

Alfonso Levy ”

Alfonso Levy, un hombre en constante amanecer, es apasionado y excesivo. Se le intuye amante del amor, entregado al vivir, al fluir por el mundo saboreando con fruición de todos los detalles, de todos los instantes, ya sean buenos o malos. Una persona capaz de generar continuidades llenas de embrujo. Un alquimista del siglo XXI que destila palabras cotidianas y logra crear sensaciones primerizas en quien lo escucha.

Pausado en los movimientos, selecciona los términos con delicadeza. Su pericia es la ternura, su aroma la sinceridad, su gesto la comprensión y con este combinado alcanza el arte de agitar al otro sin perturbarlo, ni arrebatarle el sosiego. Escuchándole, uno se pierde por el paraíso que son sus relatos, mientras, en esa dimensión secreta de lo indecible, se encarna el deseo de que éstos nunca acaben.

Sería fácil atribuirle el don de hacerse escuchar, pero probablemente también sería injusto. La vida no suele regalar nada. Lo suyo no es un vuelo fortuito. Huele a conquista, a esfuerzo personal, a años de trabajo con la materia prima de su esencia. Su visión, especialmente positiva, ofrece una iconografía distinta, por no decir contraria, a la que una mayoría de los medios de comunicación, entorno en donde él se desvuelve desde hace más de veinte años, trasladan a oyentes, espectadores o lectores.

Multitud de azares se han encadenado y dado cita permitiendo realizar esta entrevista, dejando atrás el mundo de las intenciones. Su ciencia es la filología y de su mano vamos a reposar y nutrirnos del oasis de las palabras.

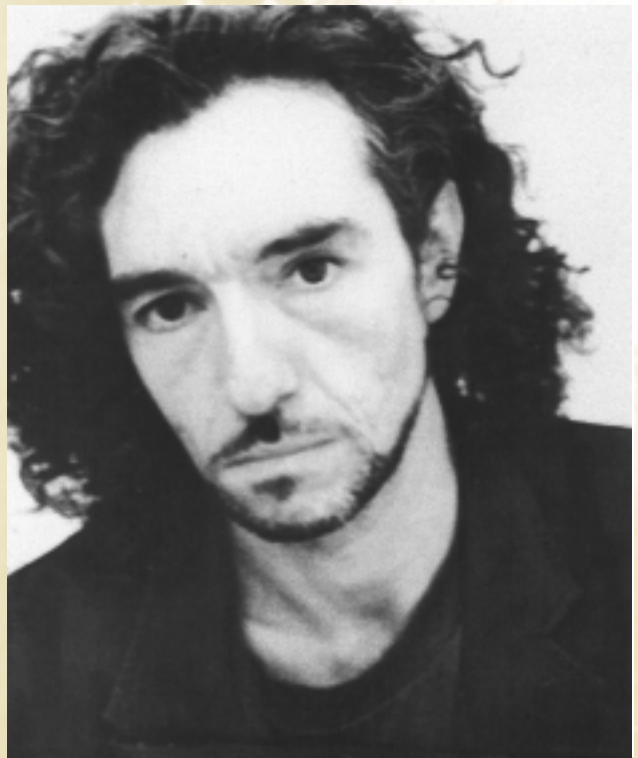
Muchas gracias por aceptar la entrevista. Me gustaría que nos explicara acerca de la ciencia de la filología, ¿qué es? ¿cómo se desarrolla?

En primer lugar gracias a ti por haberme advertido y dado tu confianza para hacerme esta entrevista.

Mira, con respecto a la filología te diría que es el amor a la palabra, el creer que, en esto que acabamos de comenzar ahora, en el lenguaje, hay mucho más que una mera información, que una mera comunicación. ¿Te acuerdas de esa frase tan bonita que todavía se dice? Te doy mi palabra. En algunos momentos graves, importantes, das la palabra. La palabra es dar la parte espiritual que uno tiene. El alma de uno, tal vez, sería esa palabra. Déjame que te cuente una anécdota divertida, la recoge la escritora Carmen Martín Gaité y es que cuando antiguamente una chica y un chico salían ya en serio, cuando aquello ya no era algo casual, se decía “ya se hablan”. Me parece que algo tan sencillo, transparente la importancia que tiene el hecho de hablar.

La importancia no reside tanto en que digas algo muy brillante, muy profundo. La importancia está en que no renuncies al fuego de la palabra como una comunicación superior, aunque sólo sea para decir “pásame la sal”. La importancia está en que necesites utilizar las palabras para que el corazón de la otra persona se acerque. A lo mejor, los conceptos, las ideas son sólo una excusa para que crepite el misterio de las palabras.

Un hermoso punto de vista para empezar a amar a la palabra. ¿Se está perdiendo el amor a la palabra? ¿Se la maltrata en la gramática, en la sintaxis? Se envían correos electrónicos, mensajes por el teléfono móvil, utilizando mal, muy mal, las palabras. Desde hace tiempo me da la sensación de que este fenómeno es un riesgo para la palabra. Desde el punto de vista de la filología esto ¿no es cómo asesinarla, buscar su muerte?



Nadie enviaría cartas con tantas faltas de ortografía como se pueden mandar correos electrónicos o mensajes de teléfono móvil.

Recojo tus últimas frases, cuando has citado la carta. La carta que se escribía a mano. En una carta se escribían cosas que no se decían.

Por teléfono o en un correo electrónico ocurre lo mismo, se dicen otras cosas. La carta tiene la confidencia. La carta es el universo del secreto de aquello que, además de tu conciencia, lo va a saber un tú muy especial. La carta va cerrada, no en abierto. Lleva todo el aroma de que necesitas que la persona que la va a recibir sepa que aquella carta es en exclusiva para él. Adoro y sigo escribiendo cartas a mano porque la caligrafía te informa del estado del alma de esa persona. El trazo decaído, si es pequeña, te dice que la persona se encuentra en un momento deprimido. La letra puede ser eufórica. Amo el arte, la costumbre maravillosa de seguir escribiendo cartas.

Sólo para terminar esta pregunta dos pequeños apuntes, uno que por favor nadie crea que estoy en contra de cualquier avance tecnológico como el correo electrónico o el fax, o el teléfono móvil, en absoluto, pero son herramientas para utilidades distintas. El correo electrónico da la prontitud de la respuesta, puede ser muy eficaz. En un tipo de experiencia muy práctica, es maravilloso.

Lo que sí que vivo como un pequeño dolor y la palabra dolor es con intención, es la sustitución de las cartas, porque una parte de la realidad se hace más pobre. Perdemos algo. Perdemos esa confidencialidad, esa capacidad como de hablar al oído a través de las cartas. Incluso para aquellas personas, y lo digo con humor, que dicen: “Sí, pero las cartas tardaban y tardan dos tres días y el correo electrónico, es inmediato” y insisto en que admito que el correo electrónico es utilísimo para otras cosas, pero digo lo siguiente, hay un tipo de vivencias que se reciben mejor cuando has podido esperarlas, anhelarlas, desearlas. Está bien que una carta tarde un tiempo en llegar si sabes que te la han escrito. Todo ese espacio en que la anhelas, en que la deseas te lo perderías con la inmediatez del correo electrónico.

Es cierto. Estamos en la sociedad de lo inmediato y el placer de seleccionar, preparar cada ingrediente, de disfrutar de la espera del cocinado no se valora, se siente como tiempo perdido. Pero volviendo al uso de la palabra, a veces pienso que mucha de la insatisfacción que tienen los seres humanos hoy en día es precisamente porque no saben como expresarse, no tienen palabras para manifestar lo que sienten. Uno siente algo, con mayor o menor densidad, pero en cambio no sabe cómo expresarlo. Creo que esto, a la larga, se transforma en incomunicación, en insatisfacción personal.

Es muy lúcido lo que dices, muy inteligente y te podría decir en broma, por supuesto, que yo vivo ahí. Para mí, aquello que llegas a articular verbalmente, que le llegas a dar una forma, por muy temeroso que te parezca, por muy grave que sea, si tú llegas a darle una forma, estás salvado. De ahí que tú, por ejemplo, leas una novela, o un texto que no sea de narrativa, de pensamiento, que sea un texto grave, que sea un texto dramático y sin embargo te sientas como mejorado, como muy bien, después de haberlo leído. ¿Por qué sucede esto? Porque aquello que te atemorizaba, aquello que te daba miedo, has conseguido darle una forma a la que puedes mirar a los ojos, a la que puedes dirigirte. Ha dejado de ser un fantasma.

¿La palabra es necesaria? Uno puede estar intuendo, sintiendo, presintiendo, pero hasta que no llega la palabra todo sigue siendo intuición y presentimiento. ¿Sería correcto decir que la palabra tiene una función, casi de certificar, de dar certeza a aquella entidad intuita o presentida?

Estoy completamente de acuerdo. Pero mira, frente a lo que normalmente se suele decir que la palabra traduce las experiencias, las vivencias que nos suceden. Yo no lo creo. La palabra crea experiencias donde no había vivencia. Si tú tienes la palabra adecuada, instauras algo vivo que no existiría si la palabra no hubiese llegado a tu corazón y a tus labios y no la hubieses formulado.

Sé que estoy diciendo algo grave, pero creo con fervor en esto que te digo, hasta tal punto, que pienso que una persona ama mejor, estoy hablando del amor, si es capaz de esa vivencia de amor encarnarla en el fuego de la palabra y poder así expresarla y hacerla vivir. Creo que ama más quien encarna con las palabras más precisas, más sutiles, las venas pequeñas del amor, de las vivencias, quien no las deja en el olvido, quien les da nombre, quien dice por ejemplo: "no fue tristeza, aquello fue desolación", o "no es que me encontrara baja, me encontraba desfondada". El paso de decir baja, a decir desfondada, está creando vivencias, está creando experiencias en sí mismas. Estaría de acuerdo y lo digo sin ningún sentido estrictamente eclesástico, lo digo bien humoradamente, con las palabras del Génesis: "En el principio era la Palabra" y las palabras del Evangelio de San Juan, "En el principio era el Verbo".

Uno de los libros que en este número de Agathos vamos a reseñar es "Agua viva" de Clarice Lispector. Un libro, estoy dando una opinión muy personal, absolutamente maravilloso. En su relato, ella habla del instante y viene a decir que cada instante es una semilla. Es una interpretación que me sugiere el recorrido que hace en todo el monólogo. Ella dice: "Es la secuencia lo que da entidad al instante, no es el instante en sí mismo, aunque muchos instantes es la secuencia". ¿Podríamos decir que las palabras son los brotes de la secuencia?

Me parece muy bonita la imagen que haces de los brotes porque tiene la connotación de la vida y hemos dicho que si la palabra es algo, es creadora de vida, nunca reflejo de la vida o una traducción de la vida. La palabra que consi-

dero es un regalo, uno de los grandes regalos que se hace a las personas, es la palabra que crea vivencias, que crea realidades, no que las refleja. En ese sentido el ejemplo de Clarice Lispector, es muy bonito porque ella habla del instante y la sucesión de instantes que forman una secuencia.

A veces, pienso que las palabras, estas palabras comunes, gastadas tibiamente, que usamos cotidianamente, las palabras de las horas laborables, las palabras de todos, no palabras de un campo semántico elegido, las palabras cotidianas, esas palabras son algo parecido a un tejido, a unos mimbres donde la vida elige nacer. Para mí, la tríada, vida, palabra y amor, están profundamente vinculadas.

Cierto que muchas veces las personas creemos que la palabra refleja algo, incluso, en un sentido más grave, puede tomarse como aquella herramienta que permite maquillar el alma. ¿Es la palabra como un arma arrojadiza que sirve para engañar, para manipular y, además, se utiliza con esta intención?

Sé de qué me hablas. Tú empleabas ahora la palabra maquillaje y a lo largo de la historia se ha creído, o una buena parte de las personas han creído, que las palabras eran como los vestidos de las ideas, del pensamiento. Esto, y me hago responsable de lo que digo, es un error inmenso porque no existe pensamiento fuera del habla. Pensar es hablar y esa idea de que primero te llegan, fijate tú, en abstracto unas ideas sin formas, te llegan ideas y que luego tú las vistes, es completamente equivocada. Pero hace falta mucha humildad, hay que ser muy humildes para reconocer que nuestras ideas, nuestros pensamientos no son nada más y nada menos que formas de hablar.

Nietzsche decía: "No podemos pensar si renunciamos a hacerlo fuera de la cárcel del lenguaje". Tan sencillo como que, pensar es hablar y no otra cosa. Tú trata de pensar lo que quieras, aunque sea para ti misma, en silencio, sin utilizar las palabras... no es posible. Creo que si hubiese una definición para el ser humano, cuando se ha dicho que es un ser de razón, un ser razonable, un ser que duda, para mí la definición que prefiero: "Es una persona que habla". Además, es lo que más nos gusta hacer, ¿qué hace la gente en los bares, en el metro, en un medio de comunicación? Hablan. Piensa que alguien que era un ilustrado, me refiero a Rousseau, en el siglo de las luces, contemporáneo de Voltaire, de Montesquieu, él dice que empieza a tener confianza en Dios, en creer qué sí que debe existir Dios a partir de que existe el lenguaje, porque él cree que el lenguaje tiene algo de divino, de regalo, porque los humanos podríamos muy bien comunicar nuestras sensaciones de peligro, de hambre, de reproducción de la especie, sin la necesidad del lujo, del regalo del lenguaje. Y los humanos tenemos como dado, como regalo, ese lenguaje que nos sirve para decir cosas aparentemente inútiles como: "te doy mi palabra", "estoy contigo", "tienes luz en los ojos", "¿lo intentamos?".

Es decir, cosas que nos sirven para la comunicación vital. Eso no lo tiene el resto de los animales, sólo el hombre tiene esa facultad de tener conciencia sobre aquello que hace, eso es por tener lenguaje.

Tengo que decirlo, lo que estás diciendo es muy bello, estoy segura que a muchos lectores les abrirá ventanas, les creará vivencias. Permíteme otra cuestión. ¿Existe diferencia entre la palabra hablada y la palabra escrita? ¿tiene connotaciones diferentes?

Creo que sí. La oralidad tiene esa belleza del fuego que se pierde, de aquello que en un instante es esencial. Es tu vida en un instante. Permites que, aparentemente, se pierda, que regrese a las olas originarias. Durante un momento la oralidad es el crepitar de la experiencia. Crepita con una intensidad de lo que sabe que no va a perdurar, por lo menos no perdurar en formas canónicas como es la

escritura, que va a tener una memoria mucho más discontinua, que va a necesitar de un enamorado, de un perseguido, de un poeta para recuperar ese instante de fuego que tuvo la palabra.

En cambio la escritura, que es maravillosa, sabe que va a haber una memoria.

La escritura habla a la memoria, se escribe para que algo perdure, para que se recuerde. La oralidad también, pero para que se recuerde en el corazón, sin saber, que se recuerda. Uno vivió algo un instante en la oralidad y veinte años después abraza un árbol y no sabe ya que el origen tal vez fue aquello. La oralidad es la memoria en el corazón y la escritura es la memoria en el tiempo, en la duración.

Tengo que insistir en que me parece de una gran belleza todo el corolario de argumentos que nos estás brindando.

Me alegro de que te guste. Pienso que si es bello, es porque es exacto. Te voy a decir algo, muchas cosas nos parecen bellas, desde una frase, hasta una persona, hasta

nivel de conciencia que el emisor? ¿Es necesaria esta correlación para que la palabra sea comprendida en la justa medida que ha sido emitida?

Te entiendo perfectamente y creo que podré responderte. La comunicación a través del lenguaje es, maravillosamente, y subrayo lo de, maravillosamente, imperfecta. Y está bien que sea así. Te voy a poner un ejemplo precioso, que está en la historia de la filosofía, sobre el por qué está tan bien que el lenguaje sea bellísimo pero imperfecto. Que no sea perfecto es una virtud. Mira, en una de las obras maestras de la historia de la filosofía, *La Crítica de la Razón Pura*, de Kant, no hace falta que nadie acuda al texto, por favor, pero justamente en el prólogo Kant pone un ejemplo precioso, cotidiano, que no olvidarás, lo sé, sobre, creo, la pregunta que me haces. Kant en *La Crítica de la Razón Pura*, habla de una paloma que estaba preocupada, preocupada es una broma, es una paloma, dice Kant que quería un vuelo perfecto, un vuelo donde ella se deslizara sin la resistencia del aire. Y la paloma, si pudiera pensar, pensaba "si no hubiese aire, esta resistencia que tengo que atrave-



© PILAR DUOCASTELLA

un paisaje porque pensamos que está, en el caso de una frase, muy bellamente expresada, con unas palabras muy escogidas. Creo que nos produce la emoción estética, nos llega dentro del corazón porque nos reconocemos, porque notamos que es exacto. La exactitud con que una frase habla, prolonga la experiencia, la subraya, la culmina, es lo que nos llega al corazón. Luego hablamos como podemos y decimos "qué bonito que haya adjetivado esta palabra" pero lo que nos ha mordido dentro es que hemos reconocido como algo propio, que es muy exacto, la expresión, esa misma que teníamos dentro de una manera larvada, interiorizada.

Se dice que para entender una obra de arte, el observador tiene que estar casi en el mismo nivel de conciencia que el autor, el creador. Para que la palabra emitida tenga en el receptor el sentido y la equivalencia que le ha dado el emisor... me explico, estoy diciendo algo, para que el otro lo reciba con la misma fuerza, el mismo sentido ¿es necesario que esté en el mismo

sar, el vuelo sería grácil, fácil, virtuoso, sería lo más próximo a un vuelo perfecto". Kant nos hace ver que si el aire pudiese evaporarse lo que le sucedería a la paloma sería que caería fulminada y no habría ni vuelo, ni vida.

Entonces me gustaría hacer un elogio, hacer una correspondencia con el lenguaje y hacer un elogio de esta maravillosa imperfección comunicativa y lingüística que, necesariamente, tenemos que tener para comunicarnos. No hay que aspirar a la perfección de la comunicación, hay que aspirar a lo vívido de esa comunicación, a que te urja, a que estés apurado en comunicar lo que quieres. La perfección vendrá por la pasión, no por la perfección con la que quieras llegar al otro o a ti mismo incluso. Y aprovecho para poder decirte que quizá en la vida deberíamos aprender la misma lección que la de la paloma de Kant y que la de la imperfección del lenguaje.

Tal vez deberíamos abrazar nuestros propios errores, abrazarlos mucho, en combinación, simultáneamente, a nuestras virtudes y abrazar los de los demás también. Querer a los demás significa quererles con sus caídas, con sus

defectos, con sus virtudes, sin abstraer una parte. Para mí aprender a querer mis propios errores, mis faltas de ortografía humanas, ha sido un aprendizaje reciente, no muy lejano en el tiempo y que me ha dado salud y elevación. Me he sentido mejor en el alma. Elias Canetti, ya octogenario, en uno de sus textos aforísticos dice una frase preciosa, él dice: "La perfección no deja entrar a nadie".

Verdad. Volvamos a las artes y sus expresiones. Sabemos que la música más que entenderse, se siente y en ella cada uno tiene un margen para abstraer, sentidos y significados, con la pintura, sucede algo parecido, se admira, también se siente. Uno sigue siendo libre en su interpretación. Se acercará más o menos a la idea original pero ello es parte del recibir. En cambio cuando leemos un libro, el mensaje está ahí. ¿Sería correcto decir que la literatura es quizá, o puede ser el arte más comprometido, más que la pintura, más que la música en las que el pensamiento está, por decirlo de alguna manera, más libre?

Aquí diría varias cosas. Una que creo que es mucho más lo que reúne a las diversas manifestaciones de la creatividad humana, música, pintura, literatura, incluso disciplinas que canónicamente no están consideradas como disciplinas artísticas y que, para mí, merecen plenamente ese rango. Creo que son muchos más los vasos comunicantes que hay en todo lo que tiene una pulsión creativa. En todo lo que, el corazón y el sueño, recuperando estas dos palabras como pronunciadas por primera vez, "corazón" y "sueño", sueño como elevación, creo que es mucho más lo que reúne a cualquier manifestación artística, que lo que la separa.

De esto te darás muy bien cuenta cuando un músico que de verdad lo sea, un músico verdadero, puede ser un músico que no sea virtuoso, pero que tenga una necesidad de expresar algo a través de notas, la palabra "necesidad" no es casual aquí. Para mí es muy bonito comprobar como ambos, el músico, el poeta y el pintor, independientemente del transporte utilizado, desencadenen el magma que llevan.

Y mira lo que te digo, una persona que tenga una vida interior rica se va a entender muy bien con cualquiera de esas personas, Para mí puede haber tanta poesía en una persona que ordena sus cajones y ve fotografías que no esperaba en ese momento y tiene una textura especial en las manos, o cierra los párpados, o necesita respirar más profundamente, que en la que está ante un cuadro de un pintor que verdaderamente lo sea. Para mí lo que da los vasos comunicantes entre estas personas que desarrollan algo artístico es la verdad interior, el no poder llegar al otro día sin expresarlo, unos con formas, otros con palabras, otros superponiendo la mano sobre una fotografía largos momentos.

La calidad de esas vivencias es lo que les da el rango de artístico, no la disciplina a la que pertenezcan.

¿Por qué es tan difícil, a veces, trasladar en palabras sentimientos, sensaciones, vivencias

Es difícil. Y creo que puedo arriesgar un por qué. Es difícil porque, como te he dicho al principio, la función mágica, y subrayo lo de mágica, la función grave de la palabra, no es la de mera traducción. Si tú quieres pronunciarlo, si quieres pronunciarlo, algo en tu psique profunda sabe que estás instaurando, que estás creando, que estás avanzando un paso más. Avanzar un paso más es algo de una gran felicidad, por eso nos sentimos muy felices después de escribir una carta o de decir a alguien algo muy bello de su rostro, cuando hemos conseguido hacerlo.

Pero al mismo tiempo, estamos en un suelo lleno de fragilidades porque estamos creando, estamos pronunciando por primera vez algo, no recogiendo, ni traduciendo, no, no, está el fuego de dar un pasito más allá y cuando no se da

ese pasito más allá, por ejemplo en la vida cotidiana, en la oralidad, notamos y, lo digo con cariño y entre comillas, que la persona nos miente, que nos habla retóricamente. Nos habla el aspecto intelectual del hombre, pero no nos llega a las últimas habitaciones de la sangre, que es allí donde va una nota de una sinfonía de Mozart o una nota de Bach, o una palabra de Rilke, o una pincelada de Van Gogh, o un armario ordenado por una mujer cuando la persona ya no está, por ejemplo.

Notamos que es diferente cuando alguien nos habla retóricamente, aunque los conceptos que diga, sean verdaderos, notamos que lo dice a la parte menos verdadera de nosotros mismos. No se dirige, como te decía, a las últimas habitaciones de la sangre. Y luego decimos, nos deja fríos, es correcto, intelectualmente está muy preparado. Pero mira, no se dice de él algo precioso, no se dice, "me ayuda a vivir ver ese cuadro", "esa música me dejó mejor", "tu carta me ha ayudado a atravesar la semana". Si el arte no es esto, si no te ayuda a conocer y trascender la vida, no es nada, no es arte.

Si me permites sé que en esta pregunta me alargo un poco, pero te diría que a mí, me deja una señal, me es importante. Mira, yo pienso que si el arte, cualquier actividad artística, incluyo en las actividades artísticas una amistad verdadera, el tener a una persona, el amor, cosas que a veces no tienen ese rango y lo merecen. Si cualquiera de esas manifestaciones no sirve para tú sentirte mejor contigo mismo hasta el punto que digas "me siento mejorado", "esta película me hace sentir bien", "me quiero más", hay algo que no ha culminado en la función artística.

Podría desarrollarlo más pero te arriesgo esta síntesis, aunque los cánones estén muy bien hechos, las simetrías sean perfectas, lo que identifica una obra de arte es que te ayuda a llegar al otro día.

Este es el gran secreto. Eso se puede trasladar, si convertimos en arte toda la vida, creo que la vida es en sí es un arte, pues cuando haces, vives algo que no te hace sentir mejor, ¿qué sentido tiene seguir haciéndolo, viviéndolo? Me apena ver cómo las personas, a veces, quedan, quedamos, atrapadas haciendo cosas, repitiendo vivencias, que no les hacen, no nos hacen, sentir mejor. Reivindico una filosofía de vida que se sustenta en el hacer las cosas que nos hacen sentir mejor y nos mejoran.

Es justo eso, fíjate que las personas que llamamos artistas o que son artistas en su propia vida...

...perdona, ahora me refería no tanto al artista encumbrado sino a la persona...

...exacto a la persona que ha hecho de su vida una obra de arte por el fervor con que se deja vivir por la VIDA, escrita con letras mayúsculas. Fíjate que esas personas suelen renunciar a lo que se suele considerar los grandes triunfos sociales, lo muy valorado por el tejido social, lo matérico, pero precisamente porque han bebido, han probado el paraíso de lo que es tener la vida interior, el alma de las cosas, cómo alguien que ha estado allí, en el alma de las cosas y poned la correspondencia que queráis, que estuvo allí, en el lugar que era para nosotros desde antes de nacer. Cómo lo vamos a cambiar por cualquier bien matérico, por cualquier posición social si tenemos lo no mesurable, lo que no tiene medida, lo que hace perder miedo a la muerte, lo que ensancha las posibilidades de lo maravilloso que es haber nacido con todo, sin darle la espalda al dolor, a la muerte de los seres queridos, a la enfermedad.

Con todo, es precisamente ese cultivo de tu propia alma lo que te hace agradecer. Agradecer. Esta es una palabra que estoy aprendiendo, agradecer verdaderamente la vida. ¿Cómo no agradecer la vida, aunque haya que morir, si

llega, si viene en el transcurso de ella el amor, la elevación, la ternura, el alma? Entendiendo una relación profunda con estas experiencias.

La palabra y el amor un amplio universo. ¿ Por qué en el amor son tan importantes las palabras?

Pienso que a veces las fronteras que ponemos entre algunas palabras son un poco artificiales, en cambio otras veces lo matizamos, en una palabra incluimos otras muchas. Si pudieran intercambiarse cuando se viven en plenitud la palabra amor y la palabra misma, yo creo que son un poco intercambiables.

Creo que no es casual que los poetas y ahora hablo de las personas que escriben poesía, aunque un poeta no tiene porqué escribir versos, pero ahora me refiero a los que escriben poemas, no es casual que escriban tanto sobre el amor, porque el amor es la experiencia, la vivencia para la cual todas las anteriores, todo lo que hemos aprendido anteriormente no era sino preparación para llegar a amar.

El sentido de estar, de haber nacido, que es maravilloso, incluso con lo que no entendemos del todo, con la parte de drama, con la parte de tragedia, creo que si se puede entrever un sentido, es el de que somos seres que pueden llegar a amar. No es llegar a ser feliz en la vida. A mí no me preocupa que una persona durante toda su vida sea feliz, que ser feliz sea su prioridad, en cualquier caso no es la mía. Para mí, mi prioridad es haber llegado a amar, aunque haya tenido caídas, aunque haya tenido errores, creo que si me es dado amar, formar parte del amor, dejarme amar y amar a su vez, el resto también lo abrazo, aunque sea doloroso.

El amor es lo único que da sentido a la vida ¿verdad?

Creo que si consigo estar allí, en el territorio del amor, tendré todo lo que necesito. Todo lo suficiente para cuidar mis heridas, para recuperarme de las caídas, para no temer a la muerte, para no temer a la enfermedad. Por eso sólo pido que me sea dado amar. Y la palabra, cuando brota del corazón, en el fondo sólo está invocando al amor. Diga lo que diga, finja que informa de algo, finja que trata sobre el cuidado de los niños, de los enfermos, sobre el entusiasmo ante una experiencia amorosa, que describa un paisaje, finja lo que finja, si lo hace con calidad, si lo hace profundamente, está, sobretodo, invocando al amor, llamándole, diciéndole que no le es indiferente, que le hace falta. Siento que el amor tiene un oído para esas personas que sabiéndolo o no, con otro transporte, insisto, desde una panadería, desde un hospital, desde una escuela, desde un taller, desde la intemperie, hagan lo que hagan lo hacen con profundidad, yéndoles la vida, están llamando al amor y el amor tiene un oído fino para la gente que de verdad, de corazón pide, necesita de su presencia.

Lo único que el amor, digamos no consiente o no perdona, para decirlo de una manera contundente es que se le llame superficialmente, que se le llame sin irte algo más que la vida, la vida entera y algo más que no conoces. Es decir, que no te culmina la vida hasta que llega el amor. Cierro con esto algo que para mí es en este momento, en estos últimos diez años, lo más importante. Hagas lo que hazlo desde el corazón y con pasión.

Desde el corazón y con pasión una combinación mágica para alcanzar todo.

Me gustaría, si me lo permites, insistir. Sé que lo he dicho varias veces, pero si sólo pudiera quedar algo de toda la entrevista te diría que fuera esto. Que cualquier vivencia, cualquier experiencia, por letra minúscula que sea, por modesta que sea, pueden ser ejemplos bien cotidianos, ordenar un armario, dar un paseo, ir a visitar a alguien, estar enfermo, estar de vacaciones, estar enamorado, da

igual, escribir un artículo, barrer, da igual, si esa experiencia la vivimos con, recupero la palabra "fervor" lejos de lo mecánico, dotándole de... hablo como puedo... de alma, de espíritu, esperando algo bueno de ella, si tú esperas algo, si te alejas de lo que es costumbre, de lo que es rutina y la disfrutas, gozas del trayecto, en ese momento presente, además de ordenar el armario, estás dando testimonio del amor, estás gritando que el amor es importante.

Si tú recoges las alfombras, las dejas para el invierno, lo haces con mimo y te acuerdas de quién te regaló la pequeña y recuerdas una escena que viviste, estás diciendo que el amor es importante en tu vida. Si das un paseo y te das cuenta de que una persona ya muy mayor todavía decide ponerse pendientes y cuidarse estás diciendo que el amor es importante, que quieres amor en tu vida. Y me parece tan bello, que hagas lo que hagas, aunque no lo sepas, estés llamando al amor, estés llamándolo sólo por el hecho de tratar con mimo, aquello que haces. Eso es el sentido de la vida. Para mí tiene más sentido saber apretar fuertemente la mano de alguien en una estación, en un aeropuerto, tiene mucho más sentido esto que darle dos hojas de buenos propósitos del afecto que le tienes. Sólo apretarle la mano. Alguien muy sabio decía: "me gustaría al final de mi vida poder decir que me sé una mano de memoria".

¡Claro! Quien se sabe una mano de memoria lo sabe todo.

Es cierto...

Si me permites, tú hiciste una entrevista que yo te leí con sumo agrado y lo digo con plena sinceridad, a una persona que yo aprecio que es Rafael Argullol y en alguna de las preguntas tú recogías el testimonio de una actriz que interpretó a Txejov y que decía que una de las enseñanzas del escritor era que "si se sabe amar, se sabe hacer todo". Tú se lo preguntabas a Rafael y me pareció precioso que lo recogieses. Que hubiese hecho casa en ti algo que para mí es lo más importante.

Te diría que casi todo lo que he aprendido en esta vida lo he aprendido de dos personas que además tuvieron una hija en común e hicieron varios trabajos juntos, una es el director de cine François Truffaut y otra, para mí, la más grande actriz que ha tenido la historia del cine y no me olvido de la Garbo, de las musas del silencio, de Ingrid Bergman, pero ahora me refiero a Fanny Ardant. Ellos Fanny Ardant y François Truffaut me enseñaron a lo largo de su respectiva obra que el llegar a amar, el que se produzca esto que merece el nombre de milagro, es lo que de verdad importa al ser humano, a nuestro corazón y que merece cualquier sinsabor, cualquier herida, cualquier problema, cualquier caída que haya durante el trayecto. Es más, Fanny Ardant dice, sin palabras, lo dice a lo largo de una obra espléndida, que precisamente aquellas personas que tienen señales, que tienen cicatrices a lo largo de la travesía de la vida, son ellas las que pueden dar, ofrecer las caricias más consoladoras, más conmovedoras. Las caricias, dice Fanny que toman el relevo de Dios. Me gustaría dejarlo ahí.

Permíteme por favor una última pregunta, a raíz de esto. Uno, a veces, tiene la sensación de que las personas hoy en día no se dejan amar, no son capaces de dejarse amar, tienen miedo a dejarse amar, escapan al amor, lo reclaman pero a la vez escapan de él.

Te agradezco otra vez unas preguntas tan bonitas y te diría que sí, que es verdad que todos reconocemos ese miedo.

Hubo un poeta que decía: "tiembla el tiempo en que se ama". Precisamente porque sabemos, intuimos, que la experiencia es grave en el sentido de honda. Amar es la



© PILAR DUOCASTELLA

experiencia en letras mayúsculas, vamos como de puntillas, esto es cierto y que nos preservamos, también es verdad. Pero sólo hasta un momento, y es el momento en el que el amor ya ha entrado, aunque sea unas gotas, un poco dentro de nuestro propio corazón. Es una imagen, pero es lo que reconstituye la vida, le vuelve a dar el aroma que esparce, que impide al ser humano un regreso. En el momento en que uno respira, paladea, ha entrado, ha sido ganado por el amor, participa ya de él, ha entrado en él, no le es posible retroceder.

La voluntad no puede nada en el ser humano. No puede regresar. No hablo como un deseo, es algo que está contrastado en textos de las culturas más diferentes, que el momento para que no haya regreso, para que no haya blindaje del amor es cuando ya ha hecho un poco casa en ti. Cuando ha esparcido su aroma dentro de ti, como una planta.

Tú empleabas antes la palabra semilla, por poco que germine luego brota, en el amor cuando hay una posibilidad del regreso es cuando todavía no ha germinado. Aunque sea poco, si aparecen los primeros brotes, las primeras hojitas, si tienes las primeras hojitas del amor es imposible el regreso, luego estás en ese momento en que luego ya sólo crece y crece.

Hasta lo más infinito.

Si me lo permites para terminar querría decirte que en esta entrevista, en toda ella ha flotado el nombre de Rainer Maria Rilke y el poeta José María Valverde.

Rilke hablaba del horizonte de la vida como llegar a amar, como el máximo, lo dice en un texto, que aprovecho para decíroslo, delicioso, que son las *"Cartas a un joven poeta"*.

Y José María Valverde es mi maestro en esa consideración de que pensamos con palabras y no fuera de ellas, de que pensar es hablar y no otra cosa. Él tiene un libro de

poesía precioso que fíjate cómo se titula "Ser de palabra" y me parecía honesto mencionarlo.

Es una alegría para mí poder hablar del nombre de José María Valverde y Rainer Maria Rilke. Además, es curioso, Valverde tradujo maravillosamente a Rilke. Pero querría, si podía, elegir concluir esta entrevista que me ha hecho tan feliz, volviendo a algo que me dijo Fanny Ardant, que antes he citado como la actriz que yo prefiero de la historia del cine. Ella me dijo una cosa para mí imborrable sobre el amor y la autoestima. Ofrezco estas palabras de Fanny Ardant, como regalo a los lectores, para mí fue un regalo que me dura en los momentos más adversos.

Ella me dijo que todas las personas que ayudan a la autoestima, a quererse, que está muy bien y se agradece, pero lo que hace imposible no quererte a ti mismo, cuando ya no puedes dejar de quererte, por muy convicto que seas, por muy testarudo, cuando ya no depende de tu voluntad el quererte, cuando verdaderamente te amas, fíjate la belleza de esto: "Es cuando unos ojos de otra persona, alguien fuera de ti, te ha hecho sentir que te quería". "Que alguien que tú valores mucho y que te ha hecho sentir que te ama" me decía Fanny, "por fidelidad a esa persona que tanto te importa, por no ponerla entre paréntesis, tú te amas. Tú no puedes dejarte de amar cuando alguien a quien tú amas, te ama. No depende ya de ti, si alguien que tú amas, te ha amado alguna vez, te amará siempre. Por eso es tan importante la mirada amorosa que los otros nos dan, porque ya será imposible olvidarnos de ella, será imposible no querernos".

Te pongo estas palabras de Fanny Ardant junto a las de Rilke: "a las gentes anónimas cuando se aman unas a otras, aunque tartamudeen, aunque sus palabras sean las sencillas, las usadas cotidianamente, nuestro ese agradecimiento".

Muchas gracias otra vez. ■